

tros apoyamos la crítica a esos métodos y hace ya algunos meses exigimos de los dos compañeros citados la verdadera corrección de sus errores (Lipo ha hecho grandes esfuerzos en tal sentido). Pero, en verdad, la lucha ha tenido una profundidad mucho más seria. El compañero Perotti²⁷³ – obrero de la dirección, seriamente ligado a la masa que encabezó esa lucha, exigió de nosotros abriéramos el fuego contra los dos camaradas nombrados y los liquidáramos por sus errores sectarios. Expresando su descontento por nuestra política de prudencia frente a esos camaradas, Perotti se manifestó también en desacuerdo con la política de la IC respecto de las dirigentes expulsados del Partido español. Simultáneamente daba una serie de formulaciones erróneas y falsas sobre la táctica del frente único, sobre las tareas del Partido para la conquista de la mayoría de la clase obrera, en forma muy confusa y oportunista. Al mismo tiempo exigía la formación de un dirección “homogénea” con lo que quería significar que en la dirección había que dejar únicamente a la gente que estuviese de acuerdo con él.

En una conversación privada conmigo, exigió la aplicación de tal línea amenazándome con movilizar, en caso contrario, a todo el partido contra nuestra línea. Esta lucha interna se agudizó aún más en razón de nuestra crítica por la falta de actividad del partido en la lucha contra la reacción, por su pasividad frente a las luchas cotidianas, por el fracaso de la jornada del 7 de noviembre, por la insuficiente lucha contra la guerra, en una palabra, contra una serie de expresiones de pasividad por parte del Partido que provocaron un gran descontento en la base. En lugar de ahondar las causas de esas deficiencias, de procurar superarlas, de corregir su táctica, de liquidar el sectarismo y el oportunismo, de afrontar la lucha a pesar de todas las dificultades, los camaradas de la dirección argentina mostraron cierta capitulación ante ellas y trataron de hallar un “culpable”.

Durante la discusión quedó esclarecido que el compañero Perotti había sido influenciado en forma directa por los elementos oportunistas (lamentablemente un parte de ellos son alumnos de la Escuela leninista – Navarro²⁷⁴ y Elguer²⁷⁵ – que trataban de ese modo terminar con la dirección y obtener

²⁷³ Esteban Peano, dirigente sindical de los obreros frigoríficos de Buenos Aires y delegado en el V Congreso de la Profintern (1930), miembro del BP del PCA (1930–1934)

²⁷⁴ José Cosme Caggiano, militante de la FJCA y del PCA, en 1929–1930 estudiaba en la ELI. En 1931–1933 fue apartado del trabajo partidario por mantener una “línea incorrecta” en Avellaneda. Luego fue delegado del CC del PCA en el norte del país para organizar locales partidarios.

²⁷⁵ Salomón Elguer, militante sindical y miembro de la FJCA y del PCA, estudiante de la ELI en 1927–1930.